

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 8 DE OCTUBRE DE 1896

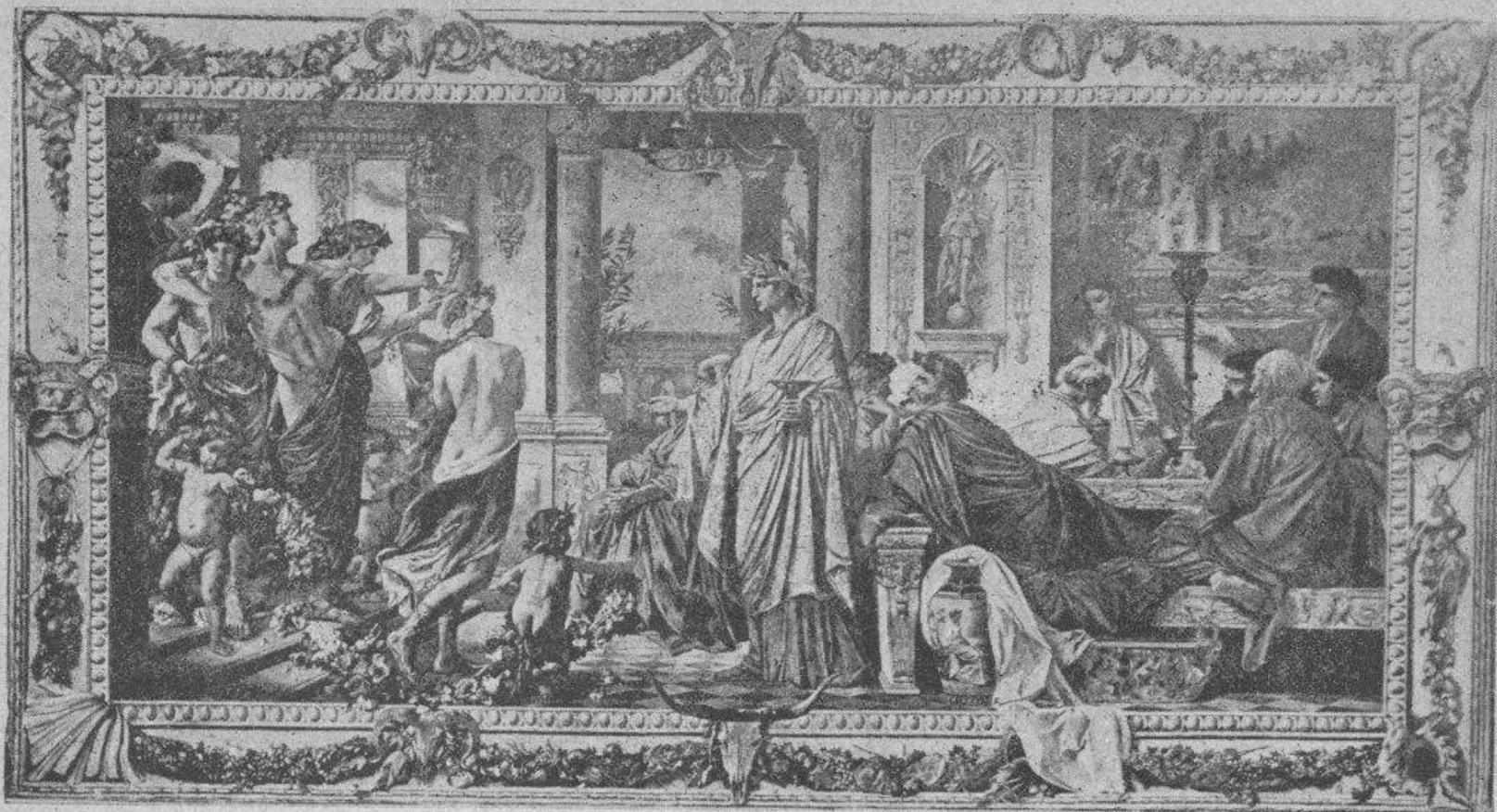
NÚM. 307

BELLAS ARTES

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



GLORIFICACIÓN DE LA LEY, por P. Boudry.



A. Feuerbach.

MADRID POR HORAS

Ustedes perdonen que empiece mis croniquillas matritenses dándoles á conocer un nuevo descubrimiento de los tocineros norteamericanos, que jamás acaban de asombrarnos con sus progresos.

Es la educación física de los animales: una especie de evolución.

Hasta ahora sólo las personas se permitían el lujo de hacer gimnasia, mas los yankees acaban de instalar en una importante población de los Estados Unidos el primer gimnasio animal, dedicado al desarrollo de los seres irracionales, bajo la dirección de un ser racional, salvo lo que de yankee posea.

En dicho gimnasio se admiten caballos, aves, perros, moluscos, peces, burros, cerdos, hombres, mujeres y niños de ambos sexos.

Cada animal es tratado según su constitución y temperamento; así, un caballo de poco peso trabaja en las paralelas, levanta pesas, hace planchas, y si se va á la empinada, toma duchas de medio cuerpo abajo ó hace ejercicios de trapecio.

También se enseña equitación y esgrima de coz y un mal jamelgo se convierte al cabo en caballo de buen físico y envidiable constitución.

Los jumentos hacen pesas, poleas, ejercicios de resistencia y de freno, para lo cual se les corta el frenillo.

Estos asnos usan zapatillas con estrellas y aprenden á cantar romanzas en honor de la señora de Maceo.

Todo esto durante el primer curso.

En el segundo pasan á la alta escuela, y los más dispuestos se gradúan de inspectores, ya sean del ramo de cerdos ó de mulos insurrectos.

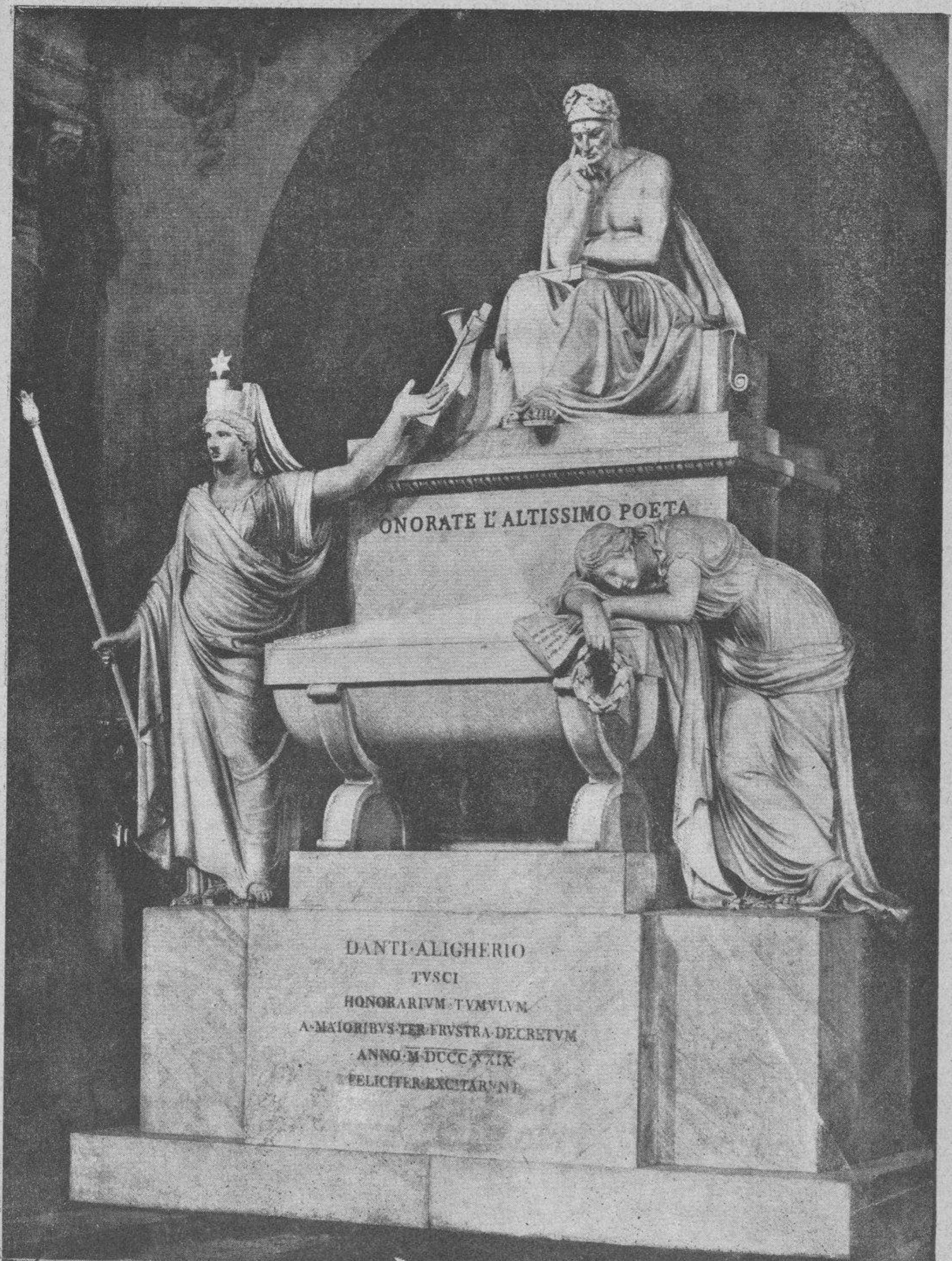
Los peces dan clase de natación subestanzuquera y los más grandes hacen ejercicios de masticación, tragándose á los más chicos.

También hay peces de los grandes que hacen ejercicios *morganáticos* en la cuerda floja, ejercicios peligrosos que intentan solamente bajo la dirección de los peces de colores.

Las aves ejercitan el pico, la pechuga, la cola y demás plumas, en aparatos especiales filibusteros, y en los cuales, á pesar de su construcción sólida, les auguramos soberbios batacazos y desplumes.

El pavo, después del cerdo indígena, es el animal que más se desarrolla con la gimnasia. Su viveza y mansedumbre le atrae las simpatías de los profesores, llegando á adquirir proporciones gigantescas, que tal vez utilicemos por S. Antón y nochebuena los admiradores de esta provechosa enseñanza.

Cada animal trabaja en su aparato, con la equidad y aseo compatible con su origen, y nadie ladra, maulla, grazna, pia, relincha ó rebuzna, sin un permiso especial del Jefe del establo ó del establecimiento.



FIRENZA. — IGLESIA DE SAN CROCE. MONUMENTO Á DANTE ALIGHIERI. (Stefano Ricci.)

Estos permisos son reservados, y tanto las faltas de disciplina originadas por el conjunto de voces animales, como por las coces, bocados ó zarpazos encubiertos de los discípulos, son disimuladas por el Jefe, que asume la responsabilidad de todo. en comandita.

Todos usan traje de punto y cinturón de piel roja auténtica.

Las aves canoras y loros charlatanes, trabajan en cueros vivos sin rubor alguno.

Los pájaros yankees, se hallan en esto á la altura de los peces y de las gallinas.

La sociedad protectora de los animales suele dar veladas en honor del gimnasio á beneficio de los laborantes ó animales de labor, los cuales (siendo preferido el buey) son recogidos como asilados en animalicomios del Estado donde se completa su educación y cebamiento.

Aquí en España, donde tan atrasada está la colonia de animales, por cuyas venas circula horchata yankee, sería útil la organización de un gimnasio corresponsal del que cito y cuyo local, según rumores que se dan por ciertos, un particular (que no tiene nada de general) ofrece *gratis et amore*, en la misma calle de Toledo, al final, y lindando con el matadero de la villa.

Mas rumores políticos de última hora, dan á entender que el local lo ofrecerá atentamente un alto funcionario de Tetuán (que no tiene nada de particular). ¡Y que no será verdad tanto tocino!

JOSÉ BRISSA



NIÑERÍAS

Al vernos todas las noches,
á mí, feliz y contento,
y á ti, apoyada en mi brazo,
palpitante de deseos,
se nos acercaba un chico
de semblante picaresco
que me pedía limosna
con voz muy triste, diciendo:
—¡Por la salud de esta joven...
que es muy guapa, caballero!

* * *

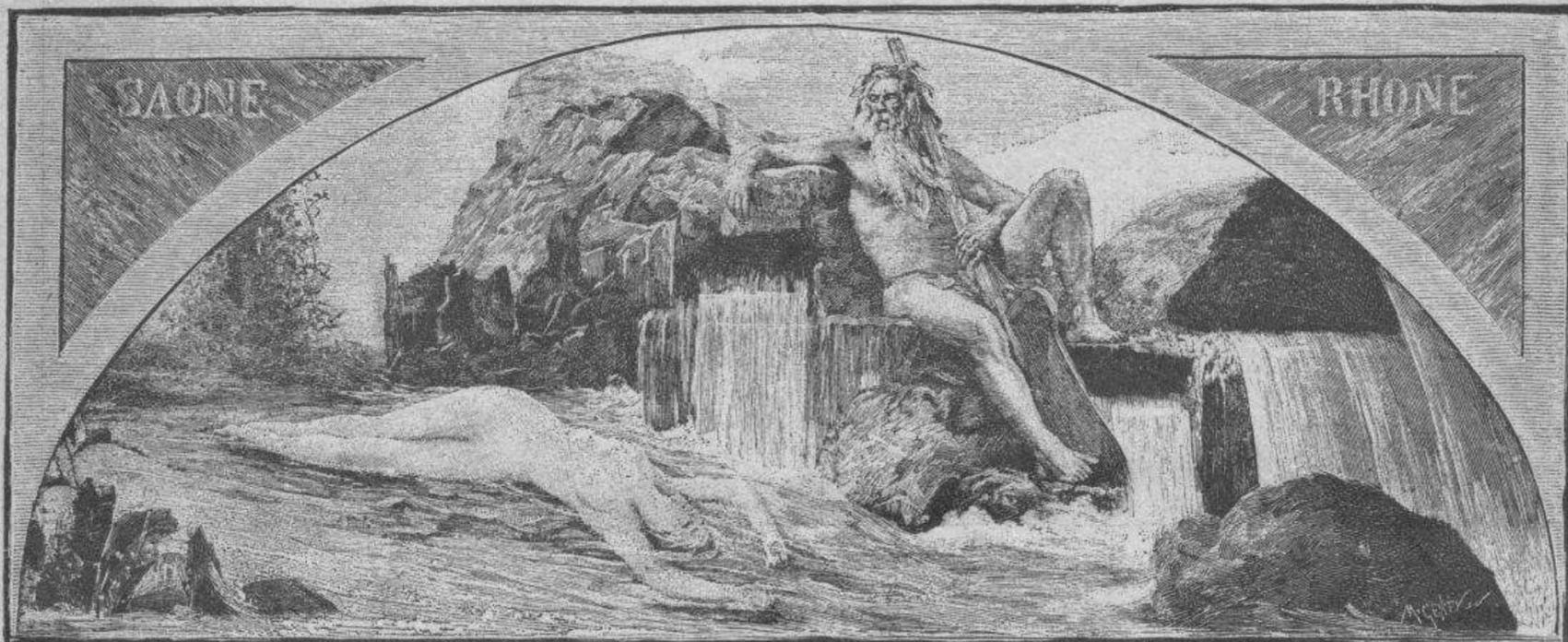
Para que todo me traiga
de tu amor tristes recuerdos,
anoche te vi con otro
y al verte no sentí celos.
Te apoyabas en su brazo,

y mientras, al lado vuestro,
el mismo chico pedía
una limosna diciendo:
—¡Por la salud de esta joven...
que es muy guapa, caballero!

* * *

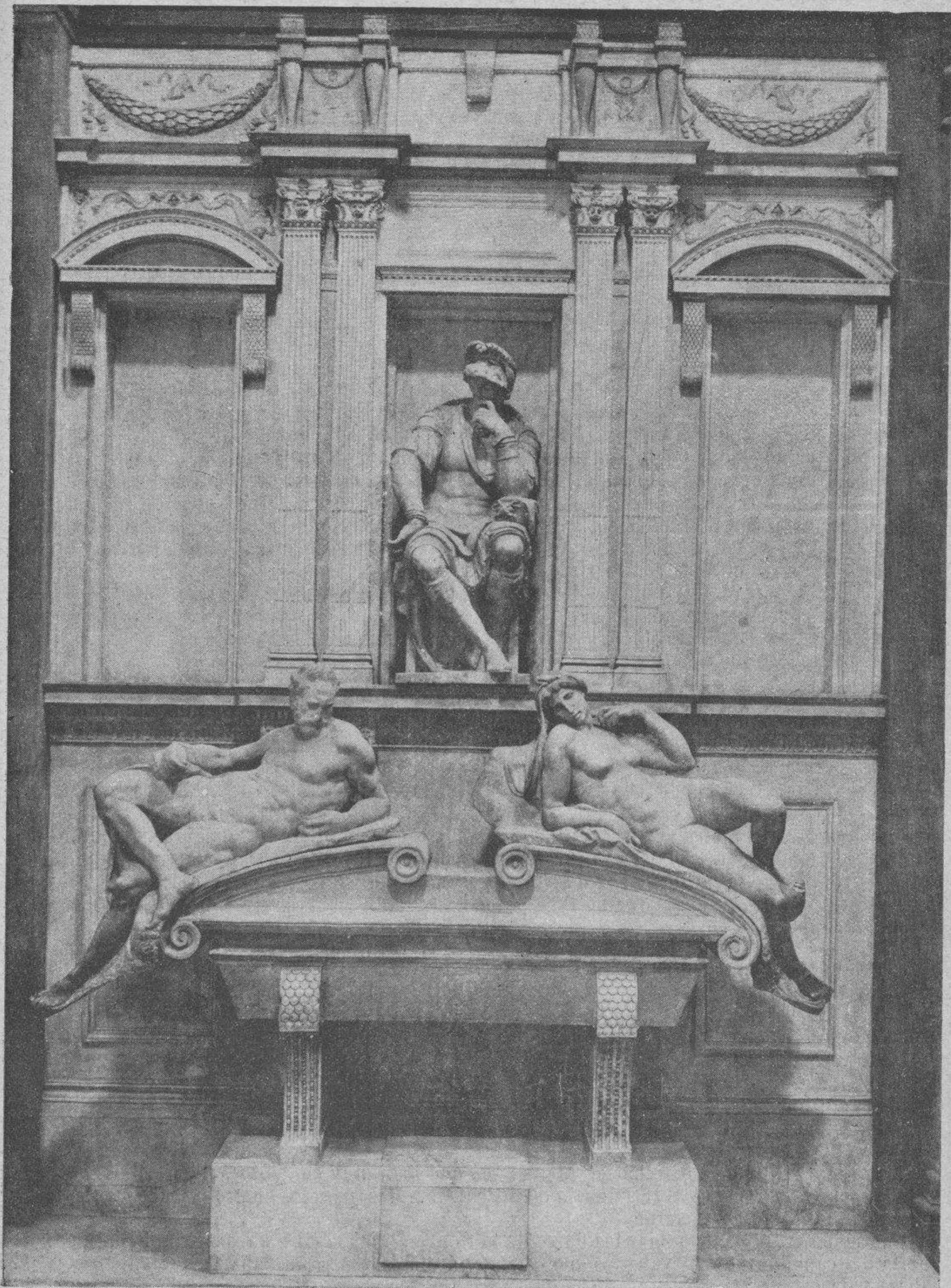
Yo bien sé que entre nosotros
todo acabó, dulce dueño...
Los muertos no resucitan
y ya nuestro amor ha muerto;
más siempre que al encontrarte,
vienen á mí estos recuerdos,
siento un algo que me oprime
y que me atenaza el pecho,
¡y se me saltan las lágrimas
igual que á un niño pequeño...!

JOSÉ JUAN CADENAS



PLAFÓN DECORATIVO.

ALREDEDOR DEL MUNDO



FIRENZA. — CAPILLA MEDICEE. — MONUMENTO DE LORENZO, DUQUE DE URBINO. (Miguel Angel.)

JOAQUIN Y FELIPILLO

Aun me duraba el atontamiento por el golpe recibido; mi madre había muerto ocho días antes. Las paredes, los muebles, la familia, todos llevábamos marcado el sello fúnebre que la muerte imprime al entrar en una casa. Mas yo lloraba la ausencia eterna del ser querido y la ausencia de la dignidad y el decoro de mis hermanos. En un rincón del campo santo se veía aún fresca y removida la tierra que cubría á un cadáver sagrado para nosotros. Y, sin acordarse de esto, las fincas, el dinero, las alhajas y hasta las ropas fueron repartidas entre ellos, de tal modo, que una cuadrilla de usureros les hubieran dado ejemplo de esplendidez.

—Lo que hacéis es una infamia,—le dije á mi hermano mayor cuando me trajo un papelote escrito —Vete.

Y volví la cabeza como el niño que rechaza una medicina que le repugna.

—Ya verás, tenemos hijos. Cuando tú seas casado...

—¡Ah, bestias, más que bestias! ¡Y aun recordáis á vuestros pequeñuelos para cometer tales escándalos!

De aquel naufragio de sentimientos, únicamente se había salvado mi hermana Isabel, también soltera. ¡Pobre Isabel! Al verme tan abatido, tratábame como á los niños enfermos á quienes se distrae con juguetes nuevos. Unas veces, extendía sobre mi ropa, violetas ó pensamientos. Otras veces, encargaba las novelas que yo tenía deseos de leer, ó bien tomitos de poesías lindamente encuadrados, y fingía descuidárselos en los lugares que yo más frecuentaba.

La mañana que conocí á Joaquín y Felipillo, me levanté á las once, y luego salí al balcón. Vi dos niños mendigos que hubieran encajado perfectamente en una acuarela. Joaquín, el mayor, no pasaría de once años; tenía los ojos grandes, claros, muy claros, y lánguidos. Los de Felipillo eran pequeños y enfermizos, y llevábalos entornados casi siempre, como si le ofendiera la luz. Caminaban con paso incierto, parecían ciegos; y en la ropita que llevaban, se adivinaba una mano de mujer, tan limpia y recompuesta iba. Todas las prendas les venían cortas y estrechas que marcaban mejor la complexión raquítica de los pequeños mendigos.

Joaquín descolgó el guitarrillo que llevaba en la espalda y empezó á tocar. Entonces, Felipillo se quitó el sombrerito y lo dejó en el suelo, substituyendo así la bandeja de que carecían para implorar la caridad, y, con aire andaluz, cantó los siguientes versos:

Yo he visto á un niño llorar
delante de un campo santo,
y en sus lamentos decía
por mi madre estoy llorando.

¡Pobre criatura! Al dar ciertas notas, parecía que el aire iba á estallarle en la garganta. Ponía el pecho muy saliente y la sangre se le agolpaba al rostro. Cuando aún no había tenido tiempo de descansar, cantaba otra vez. Siempre lo mismo, aunque en diferentes palabras, el niño llorando por la madre enterrada. Yo me acordé de la mía, de los dos huérfanos, porque eran huérfanos, se conocía en la música triste de aquellos cantares. Recordé á los niños elegantes, con la cabellera rizada, á esos niños que hacen enganchar el coche para ir á buscar un juguete que cuesta un capital.

Hice subir á Felipillo y le pregunté:

—¿No tenéis madre, verdad?

—No, señor.

—También á mí se me ha muerto.

—Y ¿quién os cuida?

—Mi hermana Petra.

—Di, ¿cuánto recogéis cada día?

—Según; unos días sesenta céntimos; otros, dos reales.

—Pues toma. Ahí tienes dos pesetas. Hoy no cantéis más. Dádselas á Petra. Y á ver si venís alguna vez por aquí.

Joaquín y Felipillo se marcharon. Me pareció que iban muy contentos. ¡Pobrecillos!

Algunas veces volví á verles debajo de mi balcón. Mas pasados cuatro ó cinco meses, Joaquín y Felipillo, desaparecieron.

Una mañana, al ir á cambiar las flores de la tumba de mi madre, encontré á Felipillo en la puerta del campo santo. Llevaba las manecitas en los bolsillos, caminaba lentamente y con la cabeza baja.

—Felipillo, ¿de dónde sales? ¿Y Joaquín?

—Mire, se ha muerto.

—¡Pobre! Tú le querías mucho, ¿verdad?

—Rediez, rediez. ¡Ya lo creo!

Y se quedó mirando al cielo distraídamente.

—¿Vas á verle?

—Sí, señor.

Lloviznaba. Los resoplidos del viento que se colaba por las calles del cementerio, infundían miedo. Los sepultureros que de vez en cuando nos salían al paso, aumentaban la tristeza del cuadro. Llegamos á la tumba de mi madre y Felipillo se fué á la de Joaquín. Y cuando después de media hora fuí á encontrarle vi que no llevaba su chaqueta, porque la había puesto encima de la tierra que cubría los restos de Joaquín, para que no se mojaran....

F. GIRALDOS ALBESA

CUENTO

En una modesta villa,
cuyo nombre no diré,
por razón de que no sé
si es de Aragón ó Castilla,

Vivió un mozo, en poca edad
más espigado que un tallo,
que era en sus tiempos el gallo
de toda la vecindad.

Por su apostura bizarra
ningún otro combatía,
y á los más fuertes vencía
en la lucha y á la barra.

¿Quién, bailando, su destreza
supo exceder sin igualar?
Nadie: en Juan era el bailar
segunda naturaleza.

Con esto; con unas viñas,
cuatro solares y un soto,
y tras rico maniroto
era el coco de las niñas.

Digo mal: es condición
humana, que nunca yerra,
que no hay cosa en la tierra
que no tenga su excepción.

No lejos de nuestro Juan
al mismo tiempo vivía
la linda Rosa María
¡bocado de mazapán!

Era la moza completa,
de mucho rumbo y donaire:
la habló Juan, sufrió un desaire,
y Juan perdió la chabeta.

Hasta aquel momento, el mozo
no supo lo que era amor,
perdió el sueño y el color,
y el apetito y el gozo.

Hubo como es natural,
rondas... ¡diligencia ociosa!
Nada pudo hacer á Rosa
bajar de su pedestal.

Nada lograron los padres,
codiciosos como viejos;
ni aprovecharon consejos
ni cábalas de comadres.

Las músicas fueron vanas,
inútil fué la querella;
todo lo oyo la doncella
como quien oye campanas.

Ni el amor, ni los placeres
perturbaron su quietud...
¿Era sistema ó virtud?

¡Quién entiende á las mujeres!
Viendo que tales extremos
no mellaban su altivez,
apeló Juan de una vez
á los recursos supremos.



INSPIRACIÓN, por W. Bouguereau.

Al mirarse hecho un retablo
de duelos, triste y sin calma,
resolvióse á dar el alma ..
(con horror lo digo) ¡al diablo!

Creyendo alcanzar merced,
su memorial como es uso,
en un agujero puso,
abierto en una pared.

Tardó el día á su impaciencia;
más cuando el papel sacó,
¡pobre mozo! se encontró
con esta inicua sentencia.

«¡Noramala para él!
¿Rosita? ¿Rosa María?
para mí la tomaría...»

Y lo firmaba: «Luzbel.»
—Por fin se aclaró el arcano;
á otro día, aquella Rosa
inflexible, desdeñosa,
huyó con un escribano.

Súpolo Juan, y exclamó,
remesándose el caballo:
—«¡Estaba empeñado en ello!
al cabo se la llevó.»

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ

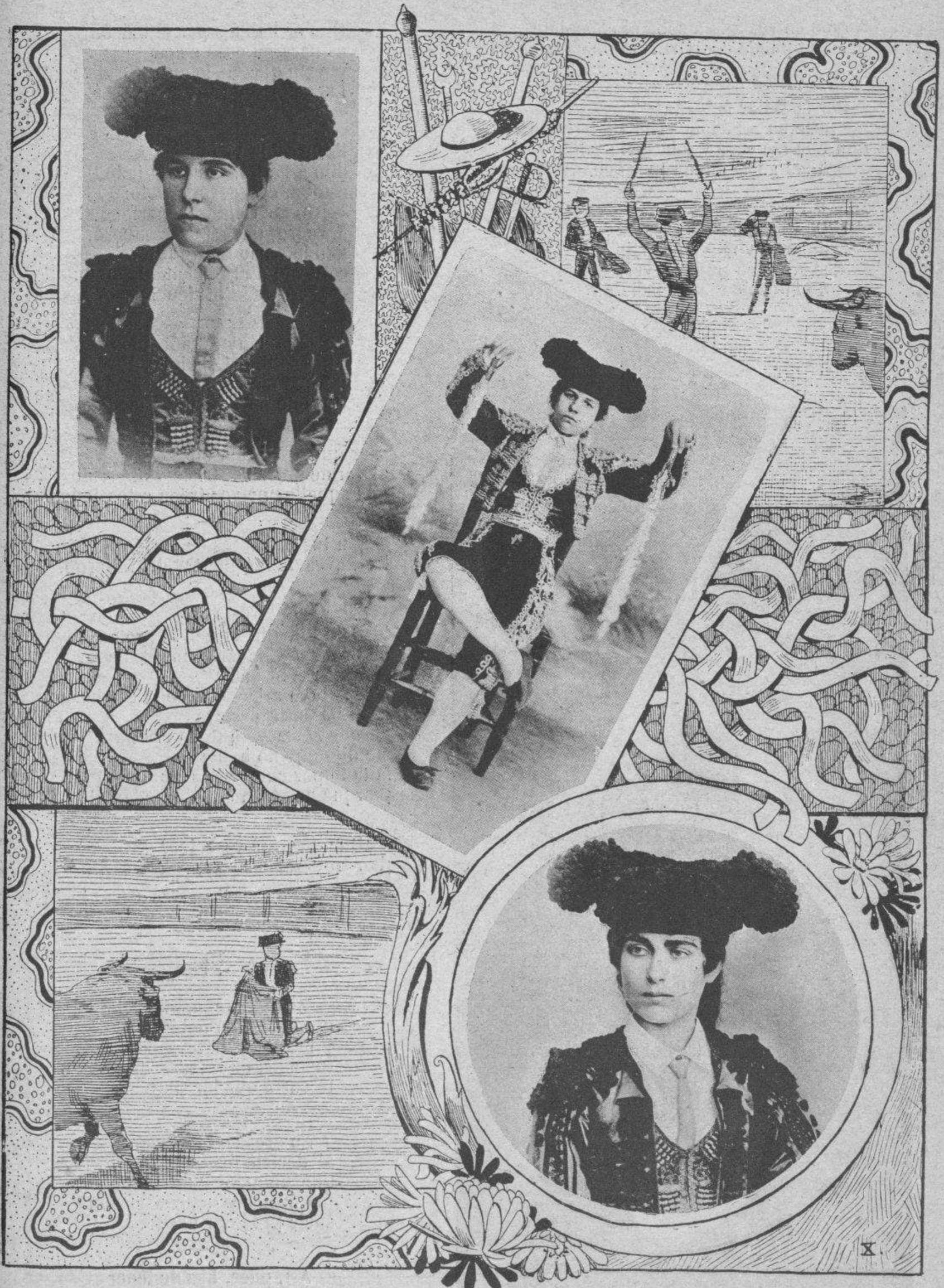
CUADRILLA FIN DE SIGLO



X.

SEÑORITAS TORERAS.

CUADRILLA FIN DE SIGLO



SEÑORITAS TORERAS.

MENUDECIAS

No me entres á la alcoba el chocolate
por que puede ocurrir... un disparate.

—
Por fastidiar á Juana
me puse en relaciones con su hermana.
Con ella me casé y ¡oh, cielo santo!
ahora me gusta Juana ¡pero cuánto!

—
Llevas faldas *de campana*
de gran vuelo por abajo.
¡Ay, quien pudiera ver, Juana
no la campana, el badajo!



NODRIZA, por Roll.

Que os habláis por el balcón
es para mí cosa cierta,
puesto que él siempre me dice
los colores de tus medias.

—
Enfurecida Prudencia
dijo á Pedro, que á su lado
estaba, con gesto airado:
—¡No me tienes la paciencia!
Y Pedro, que es un camueso,
pálido como un difunto,
contestó á Prudencia al punto:
—¿Pero es la paciencia eso?

—
Le estoy muy agradecido
al bolsillo del chaleco,
porque me ha dado tu amor
durante más de año y medio.

—
¿Por qué me dirán todos
al verme enfermo, triste y aburrido
que aquellos polvos traen estos lodos?

—
Son tus promesas de cariño eterno
las llaves de las puertas del infierno.

—
La angelical Teresa
hizo un día á la Virgen la promesa
de llegar á la muerte, inmaculada,
sin casarse ni nada.

Mas tuvo relaciones con Sarmiento
y, al llamarla perjura
porque sabía yo que no era pura,
me dijo que no había
faltado por completo al juramento...
¡porque no se ha casado, todavía!

—
¿Que por qué yo cojeo?
¡Por tropezar contigo, según creo!

FEDERICO CANALEJAS

¡MUCHO OJO!

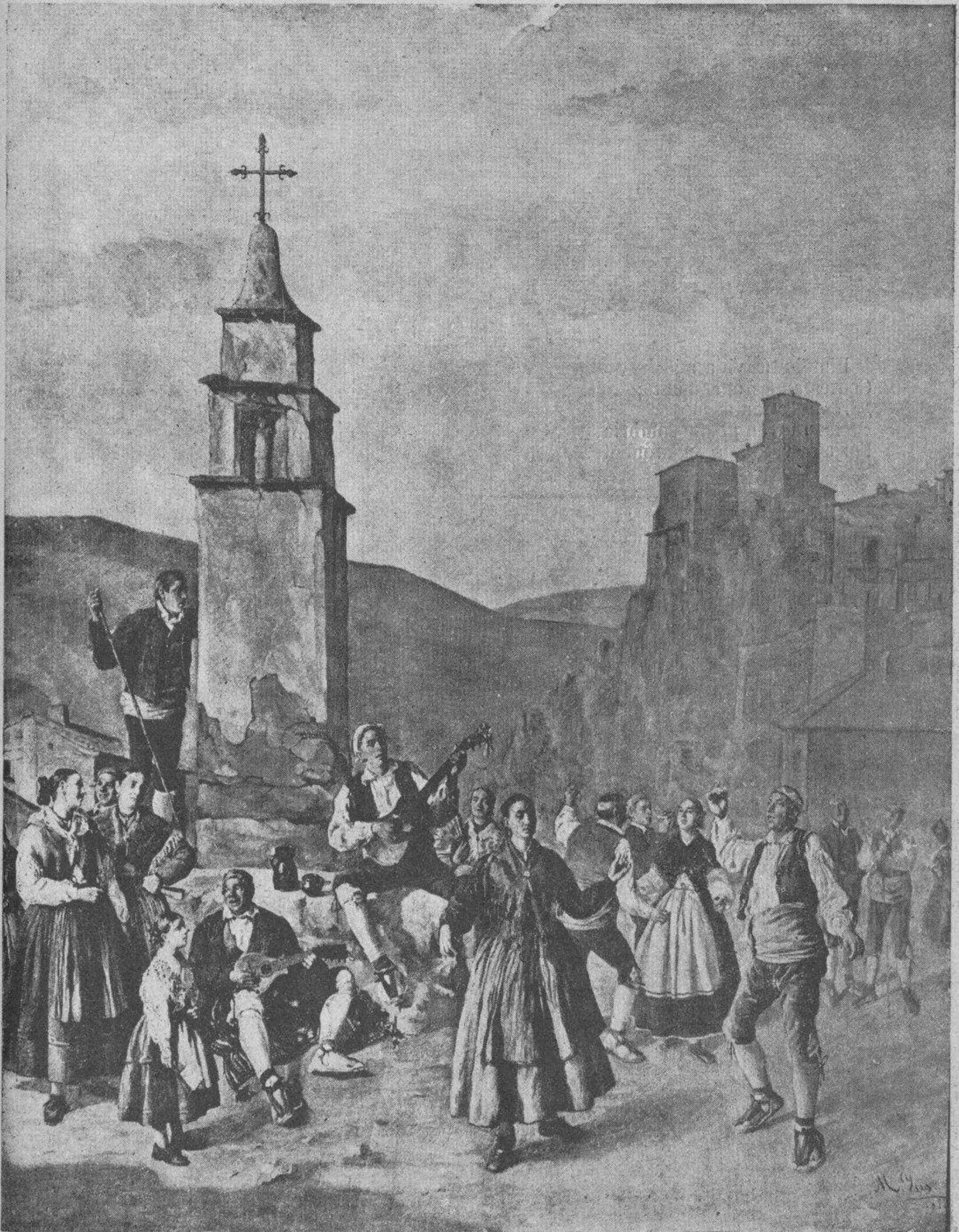
Me han dicho, niña adorada,
que estás tan entusiasmada,
y prodigas de tal modo
tu amor, que... al cederlo todo
te vas á quedar sin nada.

—
No creas que desvarío
al decirte dueño mío,
que un amor tan vehemente,
tan franco y tan consecuente
suele producir hastío.

—
Así, pues, has de tener
tacto en el *debe* y *haber*,
no abusen de tu candor;
que en el balance de amor
siempre pierde la mujer.

ALFREDO MERELO

RECUERDOS DE ARAGON



UNA JOTA, por M. Yus.

LO QUE SOBRA

Yo no sé como se llama,
Ni me importa nada, un *tal*
Que fué á la estación central
A expedir un telegrama.
Sólo sé que el tal, con suma
Presteza y estilo gráfico,
Puso el parte telegráfico
Así, al correr de la pluma:
«Don Cayetano Solar,
Farmacéutico—Algodor;
Te avisamos, gran dolor,

Padre acaba de expirar.
Ven á Madrid al momento.
arreglar disposiciones;
Heredamos seis millones;
Martes abre testamento.»
Y firmando la receta,
Saca el precio del bolsillo
De un telegrama sencillo,
Es decir, de una peseta.
—Aquí hay palabras demás.
Dice uno de los que cobran,

O hay que quitar las que sobran
O hay que pagar algo más.—
Y el hijo desconsolado
Leyendo en acento quedo,
Y contando con el dedo
Las palabras que ha estampado.
Dice por fin:—Sí, señor,
Sobran dos;—da el telegrama:
Y tras de una pausa, exclama
—Quitele usted *gran dolor*.

EUSEBIO BLASCO.



¿REALIDAD Ó FANTASIA?

(DE HEINE.)

Dimelo tú, vida mía;
Contéstame francamente;
¿Eres loca fantasía
De las que en noche sombría
Forja el vate allá en su mente?

Basiliscos y dragones,
Horripilantes visiones
Y tremendos disparates:
Esas son las concepciones
Predilectas de los vates.

¡Oh! no, tu boca de rosa,
Tu pupila que arde inquieta,
Tu gracia casta y donosa,
No pueden ser, niña hermosa,
Vano ensueño del poeta.

Pero tu dulce alegría,
Tu travesura discreta,
Tu genial coquetería,
No pueden ser, vida mía,
Vano ensueño del poeta.

TEODORO LLORENTE



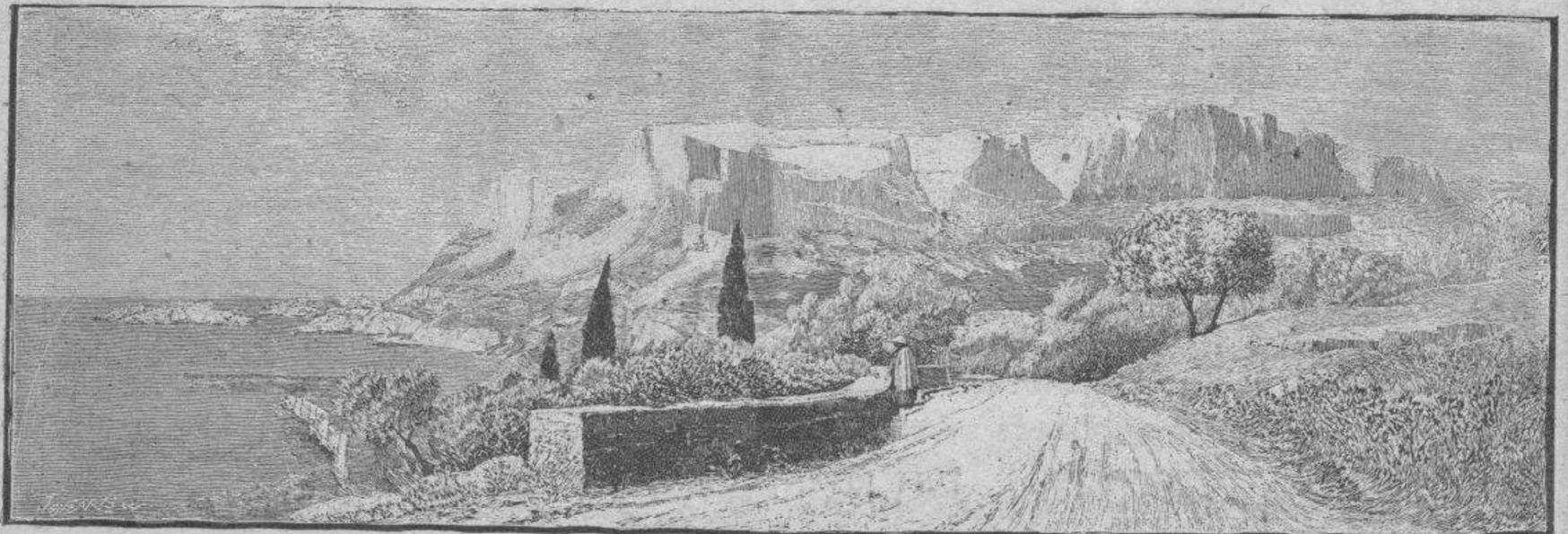
COSAS

La fama es loca, lo sé;
á veces sin un motivo
corona á un torpe, ó lo eleva
del fango hasta lo infinito
y á los que merecen premio
los sepulta en el abismo.

¿Odio?... ninguno; no tengo
por qué tenérselo á nadie,
y además es un pecado
ternerlo á sus semejantes,
pero, á veces, si me duele
el ver el vicio triunfante.

¡Los días de borrachera
que enloquecedores son!...
¡Como que á veces se llevan
jirones de nuestro honor!...

ANGEL ALFAROS



PAISAJE.

PERFILES

y Bonares



Decía en mi artículo anterior que hay jóvenes de quince años desengañados de la vida, y se comprende que así sea dada la precocidad fin de siglo.

Antiguamente los chicos iban á la escuela, y hoy, á los diez años, ya escriben artículos en los periódicos.



Y no artículos como se quiere, sino artículos de crítica.

Es decir, que antes aprendían, y hoy enseñan.

Hay niño que abandonó la semana pasada el trompo y la pelota y ya se atreve con Shakespeare y Calderón, y habla con menosprecio de Grilo y de Cánovas del Castillo.

Para ser crítico, cualquiera pensará que es necesario toda una vida de estudios profundos, de erudición vastísima y de sólido y ejercitado criterio; pues, no señor, hoy es crítico todo el mundo.

Y desde que Clarín, en crítica ligera, al parecer, ha fustigado con gracia suma á cuatro escritores más ó menos ramplones, todo el mundo la ha dado en imitarle yendo á caza de gazapos gramaticales y de ripios poéticos.

Clarín ha hecho mucho daño en esto á la literatura, porque la mayor parte no le han comprendido y han querido imitar su género

de crítica, que es una genialidad suya y como genialidad imitable.

Clarín sabe algo más que gramática y algo más que buscar ripios y los que le imitan ni aun esto saben.

Pero cogen el diccionario de Balart y la gramática de la Academia, se aprenden dos ó tres páginas mal digeridas, y se lanzan por esas librerías en busca de la obra recién publicada y la leen de cabo á rabo sin enterarse de más que de si el autor ha incurrido en algún descuido de las cuatro reglas que ellos saben.

Hay otro sistema más cómodo: alabar siempre á Galdós, á Pereda, á Núñez de Arce, á Campoamor y á la media docena de literatos indiscutibles que tenemos y *pegar* á todos los demás.

Clarín ha hablado muy mal de Cánovas; pero Clarín no cree lo que creen esos niños que salieron ayer de la escuela y que cursan el bachillerato con muchos suspensos. Esto es, Clarín no cree que Cánovas vale menos que esos estudiantes que se ríen de él en los periódicos.

Que Clarín se ría de Grilo y hasta de Carulla, lo comprendo, pero que se rían esos niños que no han cursado siquiera retórica y poética, es una enfermedad.

En política sucede lo mismo.

Tenemos juventud republicana, juventud carlista, juventud de todos los partidos, y si van ustedes á preguntarles qué es república y qué es monarquía, no lo saben.

Crean ustedes que no exagero.





Yo he parado los pies á muchos con sólo preguntarles las cosas más rudimentarias y estúpidas.

Una vez me hablaba uno de Darwin, y tales disparates enjaretaba, que le dije: ¿Qué ha leído usted de Darwin?

Se puso muy colorado, comenzó á tartamudear y no acertó á contestarme.

Había leído algunos artículos en los diarios y pare usted de contar.

En amor la precocidad de los niños es atroz.

A los diez años ya son *corridos* y hablan con el mayor aplomo de sus desengaños y de la inconstancia de las mujeres.

Tenemos compañías infantiles que interpretan desde *La Verbena de la Paloma*, al *Nudo Gordiano* y *La Dolores* ópera.

Tenemos niños toreros, niños pelotaris y, según malas lenguas, niños diputados.

Cuando la insurrección carlista última, teníamos partidas de niños que alguien calificó de angelitos, y va á llegar día, si Dios no lo remedia, que hasta vamos á tener niños ministros.

Y en cuanto á esto, dicho sea de paso, puede que lo hicieran mejor que los hombres.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ

Dibujos de XAUDARÓ.



CANTARES

Desde la mañana
Hasta la alta noche,
¡Siempre luchando el cuerpo ya viejo
Con el alma joven!

Vida y muerte, tierra y cielo,
triste noche, alegre el sol,
Cuanto en el mundo contemplas
Con alegría ó dolor;
Todo, si me quieres bien,
Me atrevo á dártelo yo...
Pues de todo llevo un poco
Dentro de mi corazón.

Me llama holgazán tu madre;
¡Como si el querer no fuera
Una ocupación muy grande!

¡Qué á gusto sería
Sombra de tu cuerpo!
Todas las horas del día, de cerca
Te iría siguiendo.
Y mientras la noche
Reinara en silencio,
Toda la noche tu sombra estaría
Pegada á tu cuerpo.
Y cuando la muerte
Llegara á vencerlo,
Sólo una sombra por siempre serían
Tu sombra y tu cuerpo.

Por la calle arriba,
Por la calle abajo,
¡Cómo enseñabas anoche ese cuerpo
Que yo guardé tanto!

El agua menuda
Es la que hace barro,
Que el agua recia no deja señales
Por donde ha pasado.
Las penas pequeñas
Son las que hacen daño;
Porque las grandes, ó matan al pronto
O pasan de largo.

El dulce sonido
De tu voz alegre,
Cuando te callas, se aleja despacio
Hasta que se pierde.
Si de tu guitarra
Una cuerda hieres.
Como una queja resuena en el aire
Qué lenta se pierde.
Pues donde esa queja
Y tu voz se mueren,
Allí he soñado que nuestros amores
Irán á perderse.

Los que quedan en el puerto
cuanda la nave se va
dicen al ver que se aleja:
«Dios sabe si volverán.»
Y los que van en la nave
dicen mirando hacia atrás:
«Dios sabe cuando volvamos
si se habrán marchado ya.»

Alta es del ciprés la copa,
pero también sus raíces
aunque no se ven son ondas.

AUGUSTO FERRÁN

BELLAS ARTES



EL BUFÓN ENAMORADO, por Vincenzo Todaro.

